

Desafíos para construir una metodología de investigación antirracista, intercultural, sanadora y colaborativa desde las necesidades de documentación estratégica de las mujeres indígenas, afromexicanas y mestizas frente a las violencias

coordinado por **Mariana Mora**

El artículo es de **coautoría** de las siguientes organizaciones y académicas: Casas de la Mujer Indígena y Afromexicana (CAMIA) de Acatepec, Ayutla de los Libres, Metlatónoc, Ometepepec y San Luis Acatlán, Centro Comunitario “Guwa Kuma” - Casa de los Saberes, colectivo Tachi´Agú, Atención a la Mujer de la Casa de los Pueblos de Ayutla, Colectiva de Mujeres Afromexicanas (MUAFRO), Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI), Mariana Mora (responsable técnica del proyecto, investigadora titular, CIESAS-CDMX), Marisol Alcocer (profesora titular, UAGRO), Yacotzin Bravo (profesora investigadora, Tecnológico de Monterrey), Ana Grabiela Candela (investigadora independiente e investigadora asociada Pronace), Rosalva Aída Hernández (profesora investigadora titular, CIESAS-CDMX), Elena Herrera (posdoctorante, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM), Mayra Ortiz Ocaña (estudiante de doctorado, Universidad de Notre Dame), María Paula Saffon (profesora investigadora titular, Universidad Torcuato Di Tella), María Teresa Sierra (profesora investigadora titular, CIESAS-CDMX). Las coautoras reconocemos las aportaciones de Inés Giménez Delgado, Isabel Saffon, y Rachel Sieder a las ideas

que se comparten en este artículo. Ellas han participado en las distintas actividades y etapas puntuales de este proyecto.¹

**

El presente artículo es producto del proyecto de investigación colaborativa “Justicia y construcción de paz, pueblos indígenas y afromexicanos contra las violencias múltiples y el racismo en Guerrero”, que lleva a cabo un equipo de diez investigadoras y defensoras de derechos humanos de ocho organizaciones de mujeres de los pueblos originarios y afromexicanos de la región Costa-Montaña del estado de Guerrero, México.

Poco antes del inicio de la pandemia, el grupo de investigadoras que formamos parte de este equipo empezamos a intercambiar reflexiones respecto de cómo tejer alianzas antirracistas por medio de una investigación colaborativa y decidimos juntar esfuerzos con organizaciones con las que llevamos años trabajando en las regiones Costa-Montaña de Guerrero. Después se sumaron la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (conami) y la Colectiva de Mujeres Afromexicanas en Movimiento (muafro) para

¹ Este proyecto de investigación incidencia, “Violencias múltiples y racismo en Guerrero: Hacia una justicia transformadora que contribuya a la construcción de paz”, es financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONHACYT), y ha recibido financiamiento adicional de la iniciativa “Just Futures” de la Fundación Mellon, beca N-2009-09221 proyecto “Dispossessions in the Americas: the Extraction of Bodies, Land, and Heritage from la Conquista to the Present”, administrada por la Universidad de Pensilvania y coordinada por Tulia Falletti, investigadora principal y por CLACSO, de la iniciativa “Los Derechos Humanos y la consolidación de la paz como dimensiones para el fortalecimiento de la democracia en América Latina y el Caribe”.

llevar a cabo un proyecto de largo aliento que nos permitiera hacer visible el conjunto de violencias y racismos que está impactando en sus vidas y que ha quedado fuera de la discusión pública, particularmente de los debates para elaborar, implementar y evaluar las políticas de prevención de las violencias de género en la entidad.

Debido a lo anterior, el objetivo general del proyecto es visibilizar las múltiples violencias extremas y estructurales que atraviesan el territorio y el cuerpo de las mujeres afromexicanas y de los pueblos originarios nahua, ñu'u savi (mixteco), mè'phàà (tlapaneco), ñomndaa (amuzgo), y el sentido en que estas violencias se recrudecen por los impactos de los racismos sistémicos y cotidianos anclados en las geografías de la Costa y la Montaña de Guerrero. El trabajo de investigación colaborativa ha puesto en el centro las formas de narrar y nombrar las violencias y los racismos desde las lenguas y epistemologías propias de mujeres ñu'u savi, mè'phàà, nahua, ñomndaa y afromexicanas. Lo consideramos un ejercicio a contrapelo de los despojos epistémicos que históricamente acompañan las investigaciones de las ciencias sociales. Ello también ha implicado priorizar el fortalecimiento del trabajo de las defensoras en sus espacios locales de actuación, así como un énfasis en las políticas antirracistas de autocuidado, sanación y seguridad colectiva y fortalecimiento de la red de organizaciones, dado el contexto de violencias múltiples que enfrentan en su trabajo. Nos propusimos integrar y reflexionar colectivamente las estrategias de documentación para visibilizar, denunciar y prevenir las violencias y los racismos, con el fin de identificar patrones recurrentes, contrastes regionales, así como el sentido en que estos son experimentados por mujeres afromexicanas, ñu'u savi, mè'phàà, nahua, ñomndaa y las apuestas y desafíos para enfrentarlas.

En una de las primeras reuniones en 2022 en que las académicas mestizas, blanco mestizas, afromexicanas y afroindígenas invitamos a las integrantes de las organizaciones indígenas y afromexicanas a discutir una ficha para la documentación de casos de violencia, algunas participantes intervinieron para resaltar que la

documentación no es un objetivo en sí mismo, sino un medio para cambiar las condiciones en las que viven ellas y sus comunidades. También enfatizaron que las víctimas no son solo un registro, sino vidas que forman parte de redes de familias y comunidades. En otra oportunidad, cuando una de las académicas se refirió a las investigadoras por un lado y a las defensoras por otro, una de las defensoras recalcó: “somos todas investigadoras, aunque no todas estemos en la universidad”.

Estos señalamientos abrieron una serie de reflexiones críticas respecto de las formas, muchas veces sutiles, en que en espacios políticos (incluyendo una investigación colaborativa) en los que pretendemos forjar alianzas entre mujeres diversas siguen reproduciendo jerarquías de poder y de conocimiento. El proyecto empezó con la idea de horizontalidad y esta fue siendo desafiada por las diferencias de poder evidentes, los tiempos distintos, los niveles de seguridad y confianza, etc., lo cual nos exigió identificar las posibles desigualdades y jerarquías que impiden que nuestras diferencias de miradas y sentires tengan igual peso en la construcción de conocimiento. Entendimos que un punto de partida imprescindible consiste en reconocer que no todas estamos paradas en el mismo piso. Por lo mismo, las diferencias sociales y raciales nos obligan de manera constante a aprender a movernos de nuestros respectivos lugares histórica y socialmente asignados, para apostar por esa construcción de conocimiento colectivo. A partir de ese momento se abrió una conversación rica e innovadora que reemplaza las formas comunes del trabajo en la academia hegemónica por diálogos que construyen conocimientos con niveles dispares de involucramiento y tipos distintos de trabajo, pero que plasman los resultados en coautoría. En este sentido, desarrollamos una organización a partir de “comisiones de trabajo” que estarían formadas tanto por integrantes de las organizaciones como por académicas. Esto contribuyó a democratizar la toma de decisiones sobre el rumbo del proyecto, al tiempo que permitió redistribuir el trabajo común para potenciar y aprovechar al máximo los objetivos de la investigación.

Estas reflexiones y decisiones ilustran la importancia que ha tenido para nuestro proyecto colectivo de documentación de violencias la participación activa de todas en la discusión y toma de decisiones sobre todos los aspectos del proyecto (diseño, pilotaje, construcción de metodología de documentación, análisis y presentación de resultados, asignación y uso de presupuesto). Tal participación ha implicado una transformación fundamental en la forma de comprender qué es y para qué sirve la documentación, qué componentes debe tener, quiénes investigan o son investigadoras, de qué modo se construye, produce y difunde conocimiento desde la experiencia y la lucha contra las violencias y el racismo, y por ende, qué desafíos debemos enfrentar para desarrollar una investigación que pueda llamarse antirracista, intercultural y colaborativa. Las reflexiones en torno a estas cuestiones nos han llevado a identificar puntos sensibles y a cambiar de rumbo e innovar metodológicamente para evitar el despojo o extractivismo académico, lograr colaboraciones más horizontales y antirracistas entre académicas y organizaciones y buscar la construcción de conocimiento interepistémico y desde abajo, es decir, a partir de las lenguas y saberes de las diversas mujeres que forman parte de este proyecto y a partir de las experiencias de vida de las mujeres de Guerrero y de sus comunidades.

¿Para qué documentar?

Nuestro proyecto se basa en elaborar estrategias de documentación e incidencia con el fin de visibilizar, denunciar y prevenir expresiones de violencia extrema, institucional y estructural que son producto de un racismo sistémico. Dichas estrategias están volcadas a promover condiciones de justicia desde un enfoque antirracista, interseccional e intercultural que toma como punto de partida el fortalecimiento de procesos organizativos locales, incluyendo la defensoría comunitaria, prácticas de incidencia y movilización colectiva. Por interseccional nos referimos al concepto elaborado por la intelectual afroamericana Kimberlé Crenshaw (1991) para describir expresiones de opresión según cómo confluyen las diferencias de género, raza, etnia

y clase. Y por intercultural nos referimos a los diálogos forjados entre saberes, experiencias de vida, e idiomas que desplazan de su centro los conocimientos dominantes mismos que suelen silenciar otras formas de saber y de ser. En el primer año en que trabajamos juntas transformamos la dinámica de documentar como parte de un tejido de estrategias centradas en escucharnos, en sanar y responder juntas a situaciones de emergencia.

Esta dinámica se fue generando por varias razones. Una de ellas se relaciona con las circunstancias extraordinarias en las que nos encontrábamos, situaciones extremas de violencias y de salud que resaltan aún más las condiciones precarias y de alta vulnerabilidad que se viven en la Costa-Montaña del estado de Guerrero, México. Otra consiste en que muchas de las organizaciones han implementado espacios de autocuidado y de sanación en sus prácticas laborales, y algunas incluso han elaborado protocolos internos de autocuidado. Por lo mismo, trasladar estas prácticas a un espacio colectivo de investigación se dio de manera orgánica. En tercer lugar, las investigadoras integrantes del proyecto hemos retomado muchos de los principios feministas que enfatizan la necesidad de colocar en el centro el cuidado mutuo (Rodríguez Aguilera 2021; Viveros Vigoya 2016; Cortés Pérez 2016). De hecho, consideramos que un elemento fundamental del proyecto ha sido mantener en su centro el cuidado colectivo. En ese sentido, es una investigación que se alimenta de los principios feministas que guían nuestras actividades y que a su vez nutren el contenido de esos mismos principios.

La dinámica que se fue gestando de manera orgánica en los meses previos al proyecto y durante sus primeros meses se ancló en la metáfora del rehilete que expuso Laura Hernández, integrante de la conami, en una reunión virtual que tuvimos en abril de 2022. La reunión estaba dedicada a revisar y retroalimentar de manera conjunta una propuesta de ficha de registro de casos de violencia hacia mujeres indígenas y afromexicanas. En reuniones anteriores ya

habíamos acordado que era importante elaborar un instrumento de registro que fuera común, pero que cada organización pudiera adaptar a las particularidades de su trabajo y al tipo de violencias que consideraban más relevante documentar para sus actividades. Ya habíamos hablado de distintos tipos de instrumentos de documentación pertinentes para lo que queríamos lograr juntas: la ficha básica de registro; una guía para la documentación a profundidad de casos significativos; diagnósticos regionales sobre las reconfiguraciones de las violencias y talleres sobre los temas centrales del proyecto, incluyendo sobre los racismos y las violencias; justicia y sanación; y de cuerpo-territorio.

El equipo coordinador del proyecto presentó una propuesta inicial y la proyectó para que todas propusieran nuevas columnas y datos a ser registrados y manifestaran cómo consideraban factible llevar a cabo el registro (en una computadora, en un cuaderno, o incluso por medio de la grabación de audio). Entre las opiniones que dieron todas las participantes, hubo un énfasis particular en discutir cómo registrar los elementos que permiten entender las particularidades de las experiencias de violencia de mujeres afromexicanas e indígenas, considerando el vacío de datos oficiales en México, pues las instituciones estatales –salvo en algunos casos en atención de salud– no registran la identidad étnica ni racial de la persona afectada, sino solo datos como el género [excluyendo identidades no binarias] y la edad.

En este proceso, ha sido una necesidad recordarnos que la documentación no es un objetivo en sí mismo, sino un medio para cambiar las condiciones en las que viven las mujeres defensoras participantes y sus comunidades. La documentación suele estar acompañada de una noción mecánica de recopilación de datos que tienen como fin un trabajo descriptivo posterior. Como es posible advertir, la recopilación de información puede ser un ejercicio automático, racional y objetivo.

Las compañeras de la conami cuestionan esta forma de documentación clásica. Ellas llevan varios años con una iniciativa que han nombrado la Emergencia Comunitaria de Género, en la que registran los casos publicados en los medios de comunicación, principalmente digitales, sobre feminicidios de mujeres indígenas (Estrada *et al.* 2020; Torres Sandoval s/f; Del Jurado y Don Juan 2019). En la reunión del proyecto hablaron del desgaste emocional que implica registrar estos casos y cómo elaboran estrategias de memoria para hacer presente la vida de las que fueron asesinadas. Por eso, insistieron, la documentación no es un ejercicio mecánico, ni las aportaciones a una sistematización y a un análisis están divorciadas de lo afectivo; por el contrario, los aspectos emocionales y analíticos están estrechamente entrelazados.

Laura Hernández, de conami, utilizando la metáfora del rehilete, en el caso de la Emergencia Comunitaria de Género, explica: “En el centro se encuentra la documentación, pero eso no se encuentra solo, sino que a su alrededor siempre están girando otros elementos; la documentación siempre va acompañada de los cuidados y la sanación, la incidencia, y el acompañamiento mutuo”. Con esto, Laura ancló los aspectos metodológicos que le dan sustento a nuestro proyecto y que, por ende, figuran como parte de sus resultados. Si la documentación no es un fin en sí mismo, sino parte de un proceso que posibilita generar transformaciones sociales e impulsar propuestas de cambios, entonces ese proceso tiene distintas aristas que se unen en forma de un rehilete, giran en torno al registro de datos, pero nos recuerdan constantemente que un dato empírico no es solo eso, sino que es parte de experiencias de vida que han sido y siguen siendo dolorosas, que requieren un acompañamiento y cuidados colectivos, y que ese mismo acompañamiento detona propuestas de cambio, lo que solemos encapsular en el término de “incidencia”.

La documentación se encuentra entrelazada con el acompañamiento colectivo, el cuidado mutuo, la sanación y la incidencia

Recuperamos la metáfora del rehilete para referirnos a nuestra propuesta metodológica de documentación integral. Esta señala que la documentación de las experiencias de violencias y, por ende, sentidos de justicia que atraviesan las vidas de mujeres indígenas y afromexicanas no se reduce a visibilizar esas experiencias por medio de datos empíricos, sino que influye y transforma el proceso mismo de recolección de datos; incluso modifica qué se entiende por un dato empírico. El dato no se encuentra solo en el registro de la información sobre un evento violento, sino también en el acompañamiento que se le da a la persona o a las/os familiares de la persona, en la forma en que se sostiene la memoria de lo acontecido para evitar que situaciones semejantes vuelvan a ocurrir, en la movilización por medio de la denuncia, y en cómo se suavizan o acomodan los dolores causados por medio de la sanación individual y colectiva. Al mismo tiempo, al documentar los casos, aún más en casos de violencias y racismos, se es receptáculo de información que genera distintos tipos de consecuencias en el cuerpo. De esta manera, considerar lo que les sucede a los cuerpos a partir de este trabajo debe ser tomado en cuenta en un proceso de documentación de largo aliento. Esta propuesta de una documentación integral amplifica y densifica no solo lo que solemos entender por dato empírico, sino también las esferas de justicia y de transformación social en las que se pretende incidir. En su ensayo “Teoría como práctica liberadora” (1994), bell hooks describe que ella se acercó a la teoría porque todo le dolía. Escribe: “el dolor era tan intenso que no sentía que podía seguir viviendo. Acudí a la teoría desesperada, con el deseo de comprender, de entender lo que estaba sucediendo a mi alrededor y a mi interior. Sobre todo que se fuera el dolor. Por eso identifiqué que la teoría puede ser un lugar para sanar”. En un sentido paralelo, este tipo de ejercicios metodológicos de documentación integral transforman el proceso mismo de investigación en uno que además alimenta procesos de sanación colectiva, y, por

ende, insertan el proceso de investigar sobre las violencias y los racismos en los terrenos en los que se gestan también las condiciones de justicia. Consideramos que esto es un aporte fundamental para iniciativas de investigación colaborativa antirracista contra los despojos epistémicos y el extractivismo académico.

En un sentido paralelo, cuando nos referimos a la incidencia como uno de los puntos de documentar, nos referimos a que, desde la perspectiva de un ejercicio de documentación integral, la transformación de las relaciones sociales también se gesta en lo intersubjetivo, es decir, entre personas, en acomodar dolores, suavizar heridas, no solo en relación con los eventos violentos, sino en relación con el terreno violento en que se inscriben. Entendida desde esta perspectiva, la incidencia también consiste en fortalecer las redes organizativas y de sostén entre mujeres, un acompañamiento colectivo que permite accionar con mayor fuerza frente a los cambios que es necesario impulsar y promover en las distintas escalas –en lo local, estatal y nacional–.

Esta metodología prioriza elaborar narrativas desde abajo, que no se inscriben dentro de categorías preestablecidas, por ejemplo, lo que establece la Ley General de las Mujeres a una Vida Libre de Violencias, o en los marcos de derechos humanos, que suelen separar las violencias individuales de las colectivas (Saavedra Hernández 2018). También sacude muchos de los principios rectores de los feminismos, como la idea de que los principales agravios de violencias de género se registran en el cuerpo individual de una mujer, dejando a un lado las violencias que se imprimen sobre sus territorios y sobre la colectividad (Mora 2022).

Usualmente, en la documentación de las violencias, el ejercicio se centra principalmente en el registro de datos sobre un hecho violento en particular. No obstante, es importante considerar que la información y los datos sobre la violencia también pueden surgir de las narrativas colectivas. Uno de los puntos fundamentales que propone esta metodología de documentación es trascender las nociones individualistas del

registro de las violencias y el racismo y apostar por una consideración de las consecuencias colectivas de los hechos violentos.

También sacude las categorías que solemos usar en las ciencias sociales, en este caso el concepto del *racismo*. Una parte importante de la producción académica en torno a la conciencia política de poblaciones racializadas como inferiores consiste en identificar qué tanto o no se refieren al racismo (Essed 1991; Castellanos 2001). Menos atención se ha puesto a las diversas formas en las que poblaciones indígenas y afrodescendientes en Latinoamérica, por ejemplo, narran los efectos del racismo en sus vidas (Mora y García Leyva 2020; Moreno y Wade 2022). Quizás no utilizan el término *racismo*, pero no por ello tienen una carencia de conciencia racial. Un proyecto que genera conocimiento como parte de tejer narrativas desde abajo nos invita a prestar atención a las formas en que se describen los efectos del racismo y los conceptos que, en los diferentes idiomas, se usan para describir los racismos, las huellas que dejan, el estado emocional que generan y los impactos que tienen.

En suma, las estrategias para la incidencia en contra del racismo se nutren al ser tejidas desde abajo, entre regiones, organizaciones y mujeres defensoras de derechos humanos y académicas indígenas, afromexicanas, mestizas y blanco mestizas. Además, la colaboración entre mujeres permite poner en el centro del proceso de documentación y selección de estrategias de incidencia las formas en que el racismo atraviesa todas estas violencias y los modos en que dichas violencias se viven desde las epistemologías propias. Se hace posible hacer visible el conjunto de violencias que están impactando en las vidas y que han quedado fuera de la discusión pública, particularmente de los debates para elaborar, implementar y evaluar las políticas de prevención de las violencias extremas y de género. Una propuesta de documentación que apuesta por entender las particularidades de las experiencias de violencias de mujeres afromexicanas e indígenas es un insumo invaluable para las exigencias frente al Estado.

Reflexiones para una investigación colaborativa antirracista

A partir de la discusión colectiva se ha llegado a la conclusión de que los puntos fundamentales para considerar en la documentación integral deben ser la transformación de las estructuras de poder dentro de la investigación colaborativa, la importancia del conocimiento territorial y las implicaciones afectivas de la documentación.

En un trabajo colaborativo para la documentación entre defensoras de derechos humanos y académicas afromexicanas, indígenas y mestizas es clave cuestionar el proceso de construcción y desarrollo de la documentación, teniendo en cuenta las estructuras de poder que suelen reproducirse en todo tipo de espacios. Existe una noción de que el saber experto es principalmente el académico y eso perpetúa los racismos históricos e invisibiliza las grandes contribuciones que las defensoras aportan a través de sus saberes vivenciales, afectivos, de memoria social y de lo que narran los cuerpos y las geografías. Por lo anterior, es importante que para la construcción misma de la documentación existan criterios claros y acordados de manera colectiva entre investigadoras y defensoras que abonen a la transformación de las estructuras de poder e incluyan los saberes únicos que tienen las defensoras al estar en contacto día a día con las víctimas y sobrevivientes de las violencias y racismos.

A partir de estas reflexiones, se llegó a la conclusión de cuán importante es la construcción de datos propios a partir de una perspectiva interseccional que considere la identidad étnica/racial de la persona, la lengua, el género, la edad y el número de hijos/hijas de víctimas y defensoras, así como las formas de violencia institucional y estructural y las redes de complicidad y captura estatal que las producen. Asimismo, se consideró fundamental analizar la información a partir de las epistemologías propias de los pueblos indígenas y afromexicanos y de manera participativa. Bajo esta línea, en las reuniones colectivas se han compartido las diversas estrategias de documentación de las organizaciones, que hicieron palpable que, a

pesar de tener objetivos similares, la diversidad de necesidades que existe entre las organizaciones es grande.

A través de la participación de las organizaciones ha sido posible conceptualizar una documentación más amplia de las violencias y racismos que considera las particularidades, vivencias y experiencias de todas las integrantes del equipo. Por lo anterior, una investigación colaborativa debe tener en cuenta las realidades territoriales y atender a las necesidades de las organizaciones antes que al proceso mismo de documentación. Por medio de este tipo de ejercicios se pretende abonar a transformaciones sociales antirracistas, descoloniales e interepistémicas en una red de académicas y defensoras de derechos humanos.

Bibliografía

- Castellanos, Alicia. 2001. "Notas para estudiar el racismo hacia los indios en México". *Papeles de Población*, junio: 165-179.
- Crenshaw, Kimberlé. 1991. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review* 43, núm. 6: 1241-1299.
- Cortés Pérez, Sol Angy. 2016. "Escuchando-nos: estrategias de cuidado y autocuidado para mujeres feministas [Proyecto de Intervención]". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Del Jurado, Fabiola y Norma Don Juan Pérez. 2019. "Emergencia comunitaria de género. Respuesta de las mujeres indígenas a las múltiples violencias y el despojo del territorio". Ichan Tecolotl.
- Essed, Philomena. 1991. Understanding Everyday racism: an interdisciplinary theory. Newbury Park: Sage Publications.
- Estrada, Vivian Jiménez, Norma Don Juan Pérez, Dulce Patricia Torres Sandoval y María Dolores Figueroa Romero. 2020. "Diálogos binacionales sobre los retos para documentar la(s) violencia(s) contra mujeres indígenas en México y Canadá". *Abya-yala: Revista sobre Acceso à Justiça e Direitos nas Américas* 4, núm. 1: 30-61.
- Hooks, Bell. 1994. *Teaching to Transgress, Education as a Practice of Freedom*. Nueva York: Routledge University Press.
- Mora, Mariana. 2022. "Agendas feministas anti-racistas y descoloniales, la búsqueda del locus de enunciación del ser mestiza". *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* 40: 179-210.
- Mora, Mariana y Jaime García Leyva. 2020. "Racist Criminalization, Anti-Racist Pedagogies, and Indigenous Teacher Dissidence in the Montaña of Guerrero, Mexico". En *Black and Indigenous Resistance in the Americas, From Multiculturalism to Racist Backlash*, editado por Juliet Hooker. Lanham: Lexington Books.
- Moreno, Mónica y Peter Wade, coords. 2022. *Against Racism: Organizing for Social Change in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Rodríguez Aguilera, Meztli Yoalli. 2021. "Grieving Geographies, mourning waters: life, death and environmental racialized gendered struggles in Mexico". *Feminist Anthropology*, octubre: 28-43.
- Saavedra Hernández, Laura Edith. 2018. Construyendo justicia(s) más allá de la ley: las experiencias de las mujeres indígenas que participan con el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, A.C. Tesis de doctorado. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Torres Sandoval, Patricia. s/f. "Pueblos indígenas: Interculturalidad y Derechos". Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas Última consulta, 12 de agosto de 2022.
- Viveros Vigoya, Mara. 2016. "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, Vol. 51, octubre: 1-17. //